

# LA CRONICA

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES GENERALES DE LA PROVINCIA

AÑO XIII

**PRECIOS DE SUSCRICIÓN**  
Guadalajara: un mes 50 céntimos.  
En toda España: trimestre 1'50 pesetas,  
y año 5'50.  
Extranjero: año, 11 pesetas.  
Ultramar: año, 9 pesetas.

Guadalajara 27 de Marzo de 1897  
Oficinas: JAUDENES, 18, pisos segundo y bajo  
**Se publica los miércoles y sábados**  
Pago anticipado

**PRECIOS DE ANUNCIOS**  
Línea corta en cuarta plana, 5 céntimos;  
en tercera, 15; en primera, 25.  
Esquelas de defunción, pequeñas, en cuar-  
ta plana, 2'50; en tercera, 5.  
Reclamos y comunicados, 25 céntimos.

NÚM. 940

## APROVECHAD LA OCASION

del traspaso que al retirarse a sus posesiones va a hacer D. S. Ramirez, de su Establecimiento, hasta el 31 del corriente, y obtendréis de los precios señalados en los Catálogos y extractos circulares las siguientes importaciones rebajas hasta ese día: El 20 por 100 en el nuevo y gran Mapa Geográfico, Estadístico e Hidrográfico de la provincia de Guadalajara, nueva edición, propiedad de esta casa, y único punto de venta en toda España. Y en las Cartas-cartapacios para mesas de escritorio; en las magníficas mesas recueltas al cromo, estampación oro; en los pliegos cándules de estampas finas al cromo para premios, etc.

También el 20 y 25 por 100 de bonificación respectivamente en *La Novísima Aritmética* teórico-práctica decimal, y en el libro de lectura *El Tesoro de las familias*, impreso en 3 diferentes tipos de letra. Especialidad en Dedicacionarios, con el 15 por 100 de rebaja, y otros muchos artículos hasta el 31, como último día, en la librería de

**Don Saturnio Ramirez**

Mayor baja, 21.—Plazuela de S. Andrés.

Se suplica a las muchas Corporaciones, Escuelas y particulares que tienen cuentas pendientes de abono en esta casa, las solventen en los días que faltan de este mes.

## CRISIS TOTAL

Ninguno de los que imparcialmente estudien los resultados que, para nuestros más caros intereses ofrece la política que desde que se encargó del poder viene desenvolviendo el Gobierno del Sr. Cánovas, podrá dejar de encontrarlos perjudiciales como nunca.

No se necesita para este juicio que quien lo formule se llame republicano, carlista o liberal; basta con que sea patriota, sobra con que sin apasionamiento alguno juzgue los actos del Gobierno, que no pueden ser más funestos, aunque tenga el deliberado propósito de realizarlos para producir los efectos más desastrosos.

Los insurrectos cubanos hace ya dos años que están quebrantados y que viven poco menos que de milagro, mientras nuestros soldados sucumben por las heridas y por las enfermedades, la mayor parte de las que son una elocuente demostración del trato que reciben y de los cuidados de que son objeto.

Continúa y continuará hasta que Dios quiera, a pesar de todos los Consejos de Ministros y de todas las cartas que con mentidos optimismos lleguen de allá; y nosotros perderemos la vida de nuestros hermanos y nuestros intereses, sin que el Gobierno se determine a adoptar una resolución que podría hacernos, si no concebir esperanzas, por lo menos ver que se preocupa de nuestra suerte.

La campaña de Filipinas se desenvolvía de la manera más grata, pues todos veíamos próximo su fin, a pesar de que la prensa ministerial se empeñaba en hacernos ver lo blanco, negro. Allí teníamos un hombre que encarnaba las aspiraciones y las esperanzas de todos; un hombre aplaudido por españoles y extranjeros, que no fueran escritores de los periódicos ministeriales, y una enfermedad real, es cierto, pero en la que no sabemos si habrá tenido más influencia el clima que la conducta que con él ha observado el Gobierno, nos lo hace volver a España, para dar paso a la voluntad de Martínez Campos, a quien se necesita tener contento: porque el Sr. Marqués de Estella va a Filipinas por la espada de Sagunto; es decir, que su nombramiento ha sido consecuencia de maquinaciones políticas. No por esto le negamos dotes que somos los primeros en reconocer.

Así estamos en política colonial. Volvamos los ojos a nuestra pobre España, y... callemos. Pero el descontento que existe, si es general, responda por nosotros los diez y siete millones de españoles.

Consecuencia de ese descontento es

la agitación carlista; partido hasta hace poco desprestigiado y sin elementos de vida, y cuyas filas se encuentran hoy repletas de aquellos que no pueden sufrir con paciencia las flaquezas, los desafueros y la funesta política del Gobierno conservador.

Nadie más es el verdadero responsable de que los carlistas pretendan ensangrentar de nuevo nuestro suelo, é individuos que siempre miraron con horror el criterio que los carlistas defienden, hoy figuran como sus acérrimos partidarios, donde han sido llevados por el desengaño y la desesperación.

La agitación catalanista, cuyo verdadero significado no se ha expuesto todavía: nos dejamos llevar de barrerías y señales que no tienen importancia, para no ocuparnos en estudiar el fondo de esa agitación.

El pueblo catalán y todos, sabemos que Calixto García y Maceo, contaron un día con la promesa formal de que contarían con un cuerpo expedicionario de 15.000 norteamericanos, por el Gobierno o por los particulares organizado, esto es igual.

¿Cómo se deshizo aquella promesa? En primer lugar, por la actitud de las potencias europeas, pero principalmente, con otra por nuestra parte de favorecer los principales productos norteamericanos en la isla de Cuba, importante mercado del comercio catalán.

Estamos seguros que el Sr. Beranger no nos desmentiría una palabra de lo que sobre este particular decimos.

Y esto que es perfectamente conocido por los catalanes, origina entre ellos un descontento que les hace presentar, no como separatistas, no lo ha sido nunca Cataluña, sino como desconfiados de un Gobierno que no tiene en nada sus intereses.

Este descontento y no otra cosa es lo que representan esas agitaciones, que según algunos periódicos, son expresión fiel de que en Cataluña domina la idea de no ser española.

La miseria en nuestra clase obrera; la aflictiva situación de la clase media; el predominio de la aristocracia y de la clase militar, pues casi vivimos en un cesarismo (recordemos la última caída de los liberales), todo es consecuencia de la pernicioso política, que principalmente en los dos últimos años viene realizándose.

Estos daños se han agrandado mucho desde que el Sr. Cánovas prefiere sacrificar los intereses del pueblo a los de Weyler, cuyo sostenimiento al frente de aquél ejército no puede nunca explicarse de manera favorable al Gobierno.

Por eso nos desconvolvamos cuando vemos a nuestros políticos fantasear estos días sobre una crisis más o menos extensa y que puede comprender a tal o cual ministerio.

No: la política conservadora ha fracasado por completo: su permanencia en el poder corrompe las pocas energías que todavía quedan, y con ella iremos... Dios sabe dónde.

No es este ó el otro ministro el que debe dejar la cartera, es todo el ministerio el que debe retirarse, porque no vale ó no quiere comprender las circunstancias que lo rodean.

## Apuntes al vuelo

*Chapel Zuri* es un periódico carlista que se publica en Bilbao.

Según este semanario y por virtud de órdenes de D. Carlos, se formará en Guadalajara, como en todas las provincias, una relación de traidores a la causa.

Traidores a la causa suponemos serán varios conservadores de hoy que en otros tiempos se llamaron carlistas.

Entonces... Para rate tiene Pepe Sagarmínaga si ha de anotar a todos.

Dicen que Romero Robledo está muy disgustado con Cánovas.

Hay quien cree que el primero se marchará a Antequera y allí observará por donde sale el sol.

Y se colocará donde más caliente. Los ministeriales niegan que estén entibiadas las relaciones políticas entre Cánovas y Romero Robledo.

Pero ya verán como se confirman las noticias sin tardar mucho.

Y entonces se forma un cuarto partido monárquico.

Y a vivir, tropa.

Título del editorial de *El País* correspondiente al jueves último:

«Peligro que se aleja.»

No lo hará bueno el colega.

Mientras no se marche este Gobierno no se alejará ningún peligro.

Y otra vez ha vuelto aquel a afianzarse.

## Crónica internacional

Las recientes elecciones de Diputados verificadas en Italia, vienen a confirmar un temor presentido ha tiempo: el creciente influjo de las ideas socialistas.

Alemania, Francia y Bélgica, han sentido en diversas ocasiones la poderosa influencia del socialismo, llegando en ocasiones a sentir grandes trastornos interiores, temiendo aun hoy mismo las consecuencias de tal doctrina; no ha mucho Francia se vió avocada a radicales transformaciones en su régimen político por las violentas campañas de los parlamentarios socialistas.

Ahora toca a Italia sentir fundados recelos por el predominio que va adquiriendo el partido que acudilla el Sr. Giolitti, pues han triunfado en los comicios un número de candidatos socialistas mayor del que se suponía. Varias causas han originado ésta que pudiéramos llamar sorpresa de las urnas: la miseria que sufre el país, cada vez más agobiado por los excesivos y crecientes impuestos, la falta de trabajo en la clase obrera, la inmoralidad reinante en los elementos directores y otras diversas é importantes concusas, enervan al pueblo ó le desesperan: si lo primero, la ruina financiera se precipita; si lo segundo, la levadura de la revolución toma incremento y predispone el ánimo a radicalísimos nada sanos ni provechosos.

Forma paralelo con el aumento que ha obtenido la representación del partido socialista en la Cámara... la marcada disminución de los amigos de Crispi, ya de suyo bastante desprestigiado por los escándalos a que dió lugar siendo Presidente del Consejo de Ministros; cotejando uno y otro extremo, se ve que gran parte del pueblo italiano está harto de mixtificaciones y de política viciada, y que acaso se decide a jugar aventuras en su régimen gubernamental.

Los Ministros Rudini, Branco, Giannetto, Lurizati, Guicciardini y Primiti, han sido elegidos Diputados; el Ministerio ha logrado una respetable mayoría, pero ya se sabe a dónde llega la influencia del poder en una elecciones, y, por tanto, poco dice, por lo que toca a la voluntad nacional, este dato; algo más expresivo y elocuente es el triunfo moral de los socialistas.

La prensa italiana, prestando al asunto la importancia que tiene, da la voz de alarma, y conmina a los elementos conservadores para que de modo resuelto ataje con condescendencias razonables y espíritu liberal la avalancha revolucionaria.

La campaña parlamentaria de los flamantes Diputados socialistas, parece, según noticias, que va a ser briosa y ruda: el gabinete sufrirá con ello graves quebrantos y aun la nación misma en general no saldrá gananciosa.

Hábil diplomacia y sumo tacto precisa el Gobierno para conjurar conflictos en el interior. ¿Lo conseguirá?

Aunque los italianos por sus alian-

za se desunen de las naciones latinas, al fin pertenecen a nuestra raza, y negarles nuestras simpatías sería negar el cariño al hermano: por esto deseamos sinceramente conjuren sus peligros con la mejor fortuna.

CH. BOPPEX.

## Revista científica

UN VIAJE A LA LUNA

¡La luna y sus influencias! He aquí un tema largamente discutido y sobre el cual nada se ha dilucidado.

Muchas personas creen a ojos cerrados que el astro de la noche ejerce sobre nosotros, sobre gran número de enfermedades y dolencias, sobre el estado de la atmósfera, una influencia que varía con la época de la lunación y la posición del astro. Otros, por el contrario, oponen el más absoluto desdén a tales opiniones.

¿Qué dulce no sería el tener alas para poder volar hacia esas regiones misteriosas—dice Flammarión—para poder acercarnos al poético astro de la noche! ¡Si al menos hubiera aire hasta allí, y pudiéramos ir en globo! Pero nada de eso. A pocas leguas de la superficie de la tierra, apenas hay aire suficiente para respirar, y la luna se halla nada menos que a 96.000 leguas! Si fuéramos en ferrocarril a toda velocidad, es decir, andando 10 leguas por hora, emplearíamos 9 600 horas en llegar, ó sean 400 días, lo cual sería un poco largo. Si pudiéramos montar en caballo sobre una bala de cañón que fuese con una velocidad de 400 metros por segundo, tardaríamos cerca de once días. El telégrafo va mucho más de prisa, puesto que un despacho telegráfico daría en un segundo diez vueltas al mundo.

Allí como no hay aire, no hay medias tintas; la luz y la sombra se ven recortadas. Allí como no hay nada, el espacio que rodea la luna está en las tinieblas, y nada impide que se vean estrellas tanto de día como de noche. La luna es, pues, un mundo en que no hay más que blanco y negro. Si hay habitantes en la luna tienen que ser sordo-mudos. Si nos fuera dado poder trasladarnos allá ¡qué sorpresa cuando fuéramos a hablar! ¡el sonido no saldría! ¿Y por qué es esto? Porque no habiendo aire no hay nada que pueda formar el sonido, y ya se sabe, por nuestros estudios de física, que el sonido está formado por las vibraciones del aire.

La luna, se dice generalmente, tiene una acción segura sobre el sistema nervioso y en particular sobre ciertas enfermedades; de aquí el origen de la palabra *lunático*, aplicada al que padece locura por intervalos. Un historiador del siglo XIV refiere que los cambios de luna ejercían marcada influencia sobre la locura de Carlos VI. En el siglo XVI, Joubert, cancellor de la escuela de medicina de Montpellier, clasifica la epilepsia entre las enfermedades que siguen el curso y las fases de la luna.

Se dice que Bacon se desmayaba durante los eclipses de luna, y que no recordaba los sentidos sino cuando la luz del astro reaparecía. Menuret declaró en 1760 que la tifa y la sarna seguían las fases de la luna, y que la intensidad de la primera enfermedad aumentaba cuando era cuarto creciente, para disminuir después, mientras que para la segunda enfermedad sucedía todo lo contrario. ¿Qué se puede objetar a tales opiniones? Que son falsas, que sus autores no han tenido sentido común, aunque parezca esto poco respetuoso. Muchos hechos que han dado nacimiento a las teorías sobre las influencias de la luna, no han sido sometidos a una observación verdaderamente científica. La influencia de la luna sobre el tiempo, no goza hoy de muchos partidarios. La ciencia ha variado mucho a este respecto y ha condenado muchas opiniones que antes se tenían como artículos de fé.

P. POSE